

# Auge y declive de la nación pawnee, potencia de las Llanuras Centrales de Norteamérica

Edward K. FLAGLER

Investigador independiente

Recibido: 11 de agosto de 2008

Aceptado: 17 de octubre de 2009

## RESUMEN

Los pawnees vivían principalmente en las márgenes de los ríos Loup y Platte en el este de Nebraska. Durante el siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, su organización socio-cultural y considerable demografía les dieron la fuerza necesaria para influir de modo preponderante en la región de las Llanuras Centrales de Norteamérica. La introducción del caballo y las armas de fuego alteraron el equilibrio del poder entre los pawnees y las tribus nómadas que inmigraron a las Llanuras. Por otra parte los españoles de Nuevo México buscaron la cooperación con los comanches occidentales para contener la expansión pawnee.

**Palabras clave:** Estados Unidos, Llanuras, pawnee, comanches.

## *The Rise and Fall of the Pawnee Nation, a Power of the Central Plains of North America*

## ABSTRACT

The Pawnees lived mainly along the Platte and Loup Rivers in what is now eastern Nebraska. Their social-cultural organization and considerable population were important factors in providing the cohesion needed to play a predominant role in the central Plains of North America. In the latter quarter of the eighteenth century the Spanish of New Mexico and the western Comanche formed an alliance intended to thwart Pawnee expansion in the Southern Plains. Horses and firearms introduced by the Europeans contributed to upset the balance of power between the Pawnees and the nomadic tribes that immigrated to the Plains.

**Key words:** United States, Plains, Pawnee, Comanche

**Sumario:** 1. Introducción. 2. La vivienda de tierra, eje de la cultura pawnee. 3. Los franceses. 4. La expedición de Pedro de Villasur. 5. La alianza comanche-español. 6. Los pawnees y los Estados Unidos de América. 7. El declive pawnee. 8. Referencias documentales. 9. Referencias bibliográficas.

## 1. Introducción

La llegada del caballo a Norteamérica produjo una transformación socio-cultural en las tribus que habitaban las Llanuras desde tiempo inmemorial, motivando a su vez la migración de otros indios que antaño habían vivido en zonas alejadas de la región. Éstos entraron en conflicto con tribus que habitaban en aldeas permanentes en las márgenes de las vías fluviales. Una de éstas era la de los pawnees, pueblo semisedentario de lengua cado, cuyos poblados principales se hallaban en la parte oriental del actual estado de Nebraska, sobre los ríos Platte y Loup.

Aunque desde mediados del siglo XIX constituían una única unidad tribal, eran realmente el agregado de cuatro grupos históricos que se designan usualmente como bandas, con nombres distintivos que reflejan su estatus como entidades políticas independientes y cuya identidad se ha mantenido desde finales del siglo XVIII. Los skiri eran los más septentrionales y habitaban numerosos poblados a lo largo del río



**Figura 1:** Sharitourishe, jefe de los Gran Pawnee (John Neagle, 1821)

Loup. Los chawi vivían en varias localidades en la orilla sur del río Platte. A mediados del siglo XVIII los kitkahahki se agrupaban en dos emplazamientos diferentes en el curso medio del río Republican y los pitahawirata emergen a mediados del siglo XVIII como un grupo social distintivo, localizándose cerca de los chawi y los kitkahahki (Parks 2001: 515).

## **2. La vivienda de tierra, eje de la cultura pawnee**

La economía de los pawnees les privaba de la movilidad que tenían las tribus que dependían casi exclusivamente de la caza del bisonte. Aunque los pawnees utilizaban el tipi característico de las Llanuras durante las cacerías de bisonte, el resto del año vivían en poblados de grandes viviendas de tierra. El simbolismo de éstas se reflejaba en su cosmovisión y en la organización social de la tribu. La vivienda solía tener un diámetro de entre 12 y 15 m. De forma circular y con el suelo excavado en una profundidad de unos 50 cm, la construcción consistía en un armazón de gruesos postes de ramas de chopo, vigas y maderas de apoyo, recubierto por varias capas de ramillas de sauce, hierba y finalmente una capa de tepes<sup>1</sup> de unos 30 cm de grosor (Parks 2001: 523). Se utilizaban ocho postes centrales, cuatro en el lado norte y cuatro en el lado

---

<sup>1</sup> El tepe es una gruesa capa de césped, junto con tierra y raíces del mismo.



**Figura 2:** Poblado pawnee con viviendas de tierra, Loup Fork (Nebraska), 1871.  
Autor: William H. Jackson

sur. La entrada se efectuaba por un pasillo en forma de túnel orientado hacia el este (Wishart 1984:18)<sup>2</sup>.

En cada una de esas casas convivían entre 30 y 50 personas; de acuerdo con su sexo, parentesco y edad, cada individuo tenía su espacio asignado. Una familia extendida ocupaba la mitad septentrional y otra la meridional. Frecuentemente las familias estaban formadas por dos hermanas, sus respectivos maridos e hijos así como algunos ancianos: abuelos o tíos. Un banco de tierra de aproximadamente medio metro de altura –formado cuando se excavó el suelo para edificar la vivienda– servía como base para las camas que estaban separadas por una simple piel de ciervo (Weltfish 1971:77-79).

En el lado occidental de la vivienda se hallaba el altar en cuyo centro se encontraba una calavera de búfalo donde se adoraba a «Tirawahat» el gran poder que regía desde los cielos, primera fuente de todo el Universo. Desde el techo, encima de la calavera, colgaba un paquete sagrado que contenía los objetos utilizados en una de las doce ceremonias principales de los pawnees. Por ejemplo el paquete de la ceremonia de la Estrella del Atardecer tenía las cuatro maracas de calabaza utilizadas en el ritual de la siembra. Entre el altar y la fogata se hallaba «Wiharu», el lugar sagrado por donde no se debía pisar. En el centro del suelo estaba la fogata y en el techo encima de ésta la apertura de humo por donde los ocupantes de la casa podían contemplar la constela-

<sup>2</sup> Los pawnees ya no utilizan este tipo de vivienda, pero en el Field Museum de Chicago se encuentra una excelente réplica. Otra al aire libre está en la exposición permanente de viviendas amerindias en Anadarko, Oklahoma (véase Figura 3).



**Figura 3:** Reproducción de una vivienda de tierra pawnee. Anadarko, Oklahoma.  
Fotografía de Edward K. Flagler, 1983

ción de estrellas que reverenciaban. Al salir por la entrada de la vivienda el pawnee saludaba los astros, sobre todo la estrella matinal y la del atardecer (Weltfish 1978:78).

La sociedad pawnee estaba claramente estratificada. Una clase superior, sostenida por su posición económica y legitimada por sanciones religiosas, gozaba de toda una serie de derechos hereditarios, y en el lugar más elevado se encontraba el jefe hereditario. La gente común, de carácter también hereditario y excluida de muchos derechos sociales, solamente podía aspirar a ascender en su posición a través del éxito en la guerra, ingresando en las sociedades masculinas o incluso llegando a convertirse en un hombre medicina (Parks 2001: 533).

La principal actividad económica de los pawnees consistía en el cultivo de maíz, de muchas variedades, lo cual les ataba a su tierra en Nebraska y a la vez era el tema de sus ceremonias más importantes. Cultivaban también judías, calabazas y girasoles. La horticultura estaba a cargo de las mujeres a las que el jefe del poblado asignaba pequeñas parcelas familiares, generalmente situadas en las laderas de la pendiente producida por la erosión de la tierra. La siembra se realizaba en mayo, se azadonaba por segunda vez en junio y se recogía la cosecha en septiembre.

En junio después de la segunda azadonada del maíz y en noviembre después de la recogida de la cosecha, los pawnees dejaban sus aldeas para cazar bisontes, principalmente en los valles de los ríos Republican, Smoky Hill y Arkansas. Los bisontes constituían la principal fuente de material de las mantas para usar como abrigo y para comerciar. Asimismo, se empleaban para confeccionar las cubiertas de los tipis que se utilizaban durante la época de caza.

Al contrario del territorio donde tenían sus aldeas, que se consideraba exclusivamente pawnee, los cotos de caza estaban disputados por otras tribus como los sioux, cheyenne y arapaho por el norte y por los omaha, kansa y osage por el este. Los paw-

nee lograron mantener a las tribus rivales alejadas hasta aproximadamente 1830, cuando la presión de las mismas comenzó a hacerse efectiva (Wishart 1984:113).

La introducción del caballo entre los pawnee alteró no sólo su economía sino también sus hábitos. Se calcula que en 1819 tenían entre 6.000 y 8.000 équidos, lo cual les obligaba a mover las manadas constantemente en busca de pastos. En las Llanuras la posesión de caballos era una fuente de prestigio, por lo que se hacían grandes esfuerzos para robarlos a sus enemigos. Aunque los pawnees montaban a caballo en combate, para cazar bisontes y como medio de transporte, las partidas de hombres que salían a robar caballos no iban montadas sino que viajaban a pie. Un hombre, generalmente de cierto prestigio, anunciaba su intención de liderar una expedición y cuando tenía suficientes voluntarios, el grupo salía andando, viajando de noche y descansando de día. Cada hombre llevaba atado al cinturón de su taparrabos varios pares de mocasines de recambio dentro de los cuales estaban las raciones de maíz seco y pemmican (carne seca mezclada con sebo y bayas). Al localizar la manada del enemigo y moviéndose por la noche y con gran destreza, los guerreros pawnees se introducían entre los animales llevándose los que podían.

En 1702, el explorador francés Pierre Le Moyne d'Iberville calculó que los pawnee sumaban doscientas familias (Hodge 1975:216). Según Wishart, a principios del siglo XIX su población podía haber alcanzado aproximadamente 25.000 personas y constituía la etnia indígena más poderosa de las Llanuras centrales de Norteamérica (1984:10). Sin embargo, a partir de esa fecha debido a epidemias como la viruela y a guerras con otras tribus, la población pawnee se redujo considerablemente. En 1838, según un cálculo de viviendas realizado por los misioneros Dunbar y Allis, los pawnees sumaban unas 10.000 personas (Hodge 1975:216).

### 3. Los franceses

Los pawnees aparecen ya en un mapa francés de 1678 y en 1699. Un grupo de sacerdotes franceses del «Seminario de Misiones en el Extranjero» fundó a orillas del río Mississippi la Misión de la «Sainte Famille» en la aldea indígena de Cahokia (Bannon 1970: 126-127). Resentidos por el hecho de que una orden rival se estableciera en territorio que consideraban suyo, los jesuitas no tardaron en fundar una misión más al sur en el pueblo indígena de Kaskaskia. Ambas comunidades emplazadas en el actual estado de Illinois atraían a colonos y comerciantes de pieles y no tardaron en convertirse en pueblos. De esa manera y hasta la fundación en 1764 de San Luis, frente a Cahokia, Kaskaskia fue la principal comunidad francesa de la región.

Pero ya en el siglo XVIII, la llegada de comerciantes franceses a la confluencia del río Platte con el Missouri, supuso un peligro para la frontera septentrional de la Nueva España, ya que aquéllos no tenían reparos en intercambiar mosquetes por caballos con los pawnees. Incluso algunos españoles, carentes de suficientes armas de fuego, intentaban conseguirlas a través de los indios llaneros que las obtenían de los franceses. Los traficantes españoles de Nuevo México afirmaban que las armas de fuego que llegaban a las llanuras venían de los pawnees que tenían buenas relaciones con los franceses (Billington 1967:113).

#### 4. La expedición de Pedro de Villasur

Los españoles, alarmados ante la presencia de un poderoso rival europeo en la frontera septentrional de sus dominios, decidieron enviar desde Nuevo México una expedición con la finalidad de establecer contacto con la poderosa confederación pawnee. Para ello, entre los días 27 de mayo y 3 de junio de 1720, se celebró en Santa Fe una junta de guerra y como resultado se decidió reclutar hombres para una expedición cuya misión sería establecer contacto pacífico con los pawnee. Se formó una partida de 42 soldados, la mayoría de ellos veteranos de la frontera, como el explorador e intérprete Jean l'Archeveque, superviviente de la expedición francesa de Robert Cavelier, sieur de La Salle, a Texas en 1685 y residente en Nuevo México desde la reconquista. El pequeño ejército incluía tres colonos hispanos y unos sesenta auxiliares indios pueblo, mandados por el tewa José Naranjo que servía de guía. Iban bien armados y montados sobre buenos caballos. Llevaban además una gran cantidad de artículos para el trueque con la intención de ganar la amistad de los pawnees (Valverde y Cosío, Santa Fe, SANM, carretera 5, 482-499, 27 de mayo – 3 de junio de 1729).

Villasur salió de Santa Fe el 14 de junio de 1720 y a principios de agosto alcanzó el río Platte meridional, que siguió hasta su unión con el río Platte septentrional. Allí los expedicionarios encontraron un gran poblado pawnee con sus típicas viviendas construidas de tierra en forma de montículo y cuyos moradores se mostraron reacios a tratar con los españoles. A pesar de la actitud poco amistosa de los pawnees, los españoles intentaron establecer contacto con ellos por medios pacíficos a través de un cautivo pawnee que pertenecía a uno de los soldados. Varios de los pawnees visitaron el campamento español e informaron de que un hombre blanco se hallaba en su aldea. Archeveque escribió una carta en francés que se envió a través del cautivo pawnee con la esperanza de conseguir una respuesta de los franceses que se suponía estaban dentro del poblado. Pero el mensajero eligió quedarse con los suyos y no regresó.

Al día siguiente, los pawnees lograron vadear el río sin ser detectados y cayeron por sorpresa sobre los españoles, justamente en el momento en que éstos remudaban: lograron espantar a los caballos a la vez que abrieron un mortífero fuego de fusiles, lanzas y flechas. Murieron muchos pawnees pero perecieron casi todos los españoles –incluyendo a Villasur y Archeveque– salvo trece, que lograron escapar (Flagler 1997:144-146; Bannon 1970:129-130).

El desastre de Villasur supuso prácticamente la última tentativa española de penetrar con fuerza en las Llanuras centrales hasta finales del siglo. La colonia de Nuevo México estaba demasiado ocupada tratando con los navajos, apaches, utes y comanches, comerciando o luchando con unos y otros.

Mientras tanto, los lejanos pawnees se habían convertido en una poderosa confederación de las Llanuras centrales. Pero en 1763, la Paz de París que ponía el fin formal a la Guerra de los Siete Años, reasignaba de nuevo los territorios americanos. España cedía sus posesiones en Florida a Inglaterra, pero Francia devolvía la Luisiana a España. El hecho de que su territorio perteneciera ahora al enemigo español en lugar de a Francia no parecía importar a los pawnees que no reconocían la supremacía de ninguna potencia.

## 5. La alianza comanche - español

En agosto de 1781, el gobernador de Nuevo México, Juan Bautista de Anza logró una decisiva victoria sobre los comanches occidentales en la que murió su jefe Cuerno Verde, un hijo de éste y muchos de sus mejores guerreros (Flagler 2007: 58-59). El resultado fue un tratado de paz y una alianza entre los comanches occidentales y los españoles contra la cual los pawnees serían uno de los principales enemigos.

En junio de 1790, el gobernador Fernando de la Concha, sucesor de Anza, envió un destacamento de soldados al mando del sargento Juan de Dios Peña para «auxiliar a los comanches contra la Nación de los Pananas» (pawnees). Pasaron por el pueblo indígena de San Juan, donde se incorporaron varios hombres y después por Taos, que contribuyó con veinte. Luego visitaron la aldea hispana de Trampas, donde se incorporaron otros diez hombres y se les unió también un guía comanche. La composición humana de esta fuerza revela la escasa disposición española para organizar una expedición más nutrida; los españoles esperaban más bien conseguir que los comanches derrotasen a los pawnees.

Con precisión militar, el sargento Peña anota en su diario que el 24 de junio a las siete de la mañana él y sus hombres se encontraron con su aliado comanche, el «teniente general» Paricinanimuco. Anduvieron 19 leguas a través de un llano hasta las diez de la noche cuando llegaron a un pozo de agua. Al día siguiente continuaron otras 13 leguas hasta el Ojo del Álamo y el 26 de junio llegaron a una ranchería comanche de 72 tiendas junto a un río, al que el comandante español dio el nombre de Salado. Tres leguas más de marcha les condujeron a un punto donde se les unieron varios subjefes comanches, uno de los cuales llamado Pujavara dijo que no convenía continuar con la campaña porque consideraba que se estaban alejando demasiado de su territorio, con lo que la expedición se demoró hasta el 10 de julio. Mientras tanto uno de los hombres que iba en busca de unos mesteños se topó con cuatro pawnees que le dispararon una bala dándole a su caballo en una pata.

Después de ese primer encuentro con el enemigo, llegaron los subjefes Fanquesuara, Unacoma, Chama, otros varios caciques y el jefe supremo Ecuercapaca, con lo cual el campamento comanche sumaba 340 tiendas. El sargento Juan de Dios Peña veía, por parte de los comanches, más ganas de cazar bisontes que de luchar contra los pawnees. Esto se confirmó cuando sus aliados indios anunciaron su intención de separarse del grupo. Dijeron a Peña que se les dejasen las armas de fuego prestadas por el gobernador Fernando de la Concha para la campaña y que ellos se las devolverían a su regreso. Disgustados por las pocas ganas demostradas por los comanches de enfrentarse con los pawnees, Peña y sus hombres regresaron a Santa Fe (SANM carrete 12, nº s 262-266. Diario 12 junio – 8 agosto 1790).

Sin embargo, la Comandancia General en Chihuahua consideraba que se debía sostener la alianza con los comanches porque servían de barrera contra otras naciones de acuerdo con las máximas de las «Instrucciones» de 1786 de Bernardo de Gálvez, virrey de la Nueva España y hombre de amplia experiencia en la frontera septentrional (Bannon 1970: 201). En aquel momento el único país que podía constituir un peligro para España era los Estados Unidos de América, cuya frontera occidental era el río Mississippi. Al oeste de dicha vía fluvial se extendía la Luisiana, territorio español

desde 1763. Sin embargo las distintas naciones indígenas se consideraban soberanas. Una de las más poderosas era la de los pawnees que había tenido relaciones relativamente amistosas con los franceses y que no estaban dispuestos a someterse a ninguna potencia, de ahí el interés español en formar una alianza con los comanches. Estos informaron que a mediados de agosto de 1790 habían atacado una ranchería o pequeña población de pawnees, en la cual mataron treinta de ellos con la pérdida, por su parte, de sólo tres hombres (SANM carrete 12, n° 297, 7 septiembre de 1790).

La preocupación de Pedro de Nava, comandante general en Chihuahua de las Provincias Internas Occidentales se expresó en su comunicado del 26 de julio de 1791 dirigido al gobernador de Nuevo México Fernando de la Concha. Nava consideró que la expedición del año anterior no había cumplido con la finalidad de hacer la guerra contra los pawnees y que era obvio que los comanches preferían dedicarse a la caza. Además, su jefe supremo Ecuera y Capa y otros jefes no aprobaban la inclinación a la guerra de Paricinanimuco, importante «teniente general» comanche. Nava dijo que podía comprender el poco interés de los comanches en luchar contra una nación alejada como la de los pawnees. Pero la política a seguir expresada en la Instrucción del Conde de Gálvez era la de conseguir que los indios aliados hiciesen la guerra contra los enemigos de España, en este caso los pawnees. Asimismo, Nava estaba preocupado por recuperar las armas de fuego prestadas a los comanches por el sargento Peña (SANM carrete 12, n° s 800-802, 17 de diciembre de 1791).

Los encuentros bélicos entre comanches y pawnees continuaron. El 8 de agosto de 1793, Nava se refiere a una campaña ejecutada por los comanches contra los pawnees en la que murió el jefe Hachacas y el «general» Ecuera y Capa sufrió graves heridas (SANM carrete 13, n°335, 8 agosto 1793).

Sin embargo, la presencia de pawnees en Santa Fe a principios del siglo XIX se hace patente en algunos de los informes oficiales de la villa. El 12 de diciembre de 1807 el gobernador interino Real Alencaster informó acerca del comerciante francés de San Luis, Samago La Morgan, que con otros tres franceses transportaban a la villa de Chihuahua cuatro cargas de géneros. Aunque iban en el grupo veinte y un vecinos, Real Alencaster sólo pudo dejarles como escolta a un oficial y a un soldado. Sin embargo les prestó cuatro pawnees que por lo visto se hallaban a su servicio porque pedía el regreso de los soldados además de los indios lo más pronto posible (SANM carrete 16, n°s 456-457, 12 de diciembre de 1807).

El 16 de febrero de 1807 el oficial Facundo Melgares consta que lleva como pasajero en la caravana anual a Chihuahua un «panana» (pawnee) que según consta no desea regresar a su nación sino solicitar el bautismo católico. Desde gobernación se daba instrucciones que se procurara «distrarlo a sus ideas a que se fuese a su Nación; pero todo ha sido inicial e indispensable concederle el viaje a su villa» [Chihuahua] (SANM carrete 16, n° 314, 16 de febrero de 1807).

La presencia de pawnees en Nuevo México sugiere que hubo períodos de tranquilidad, probablemente debido a las ferias comerciales que se celebraban anualmente en varios poblados fronterizos de la provincia (Flagler 2007:51-65).



**Figura 4:** Exploradores pawnees del ejército estadounidense. Nebraska State Historical Society, Lincoln

## 6. Los pawnees y los Estados Unidos de América

En 1803 la tierra que los pawnees consideraban suya pasó a ser parte de los Estados Unidos cuando ese país compró a Francia el territorio de Luisiana que se extendía desde el río Mississippi hasta las montañas Rocosas. Previamente por el segundo tratado de San Ildefonso (1 de octubre de 1800) Napoleón había adquirido dicho territorio de España.

Por otra parte los pawnees continuaban defendiéndose contra tribus enemigas, como atestigua una representación de pawnees derrotando a los poncas en 1813, una excelente pintura realizada sobre una piel de ciervo que se halla en el Field Museum de Chicago.

El primer tratado entre los pawnees y los Estados Unidos de América se acordó entre varias bandas de la tribu en San Luis (Missouri) los días 18-22 de junio de 1818. En el tratado del 28 de septiembre de 1825 concluido en el fuerte Atkinson (Council Bluffs, Iowa) los pawnees reconocieron la supremacía de los Estados Unidos y acordaron someter todos sus agravios al gobierno de Washington para su solución (Hodge 1975: 214:215).

En 1821 México consiguió su independencia de España. En Nuevo México el gobernador Facundo Melgares continuó en su cargo. Aquel mismo año llegó a Nuevo México la primera caravana mercantil norteamericana procedente de Missouri con lo

cual se inauguró el camino de Santa Fe que anualmente vería carromatos o animales de carga repletos de mercancías que se intercambian principalmente por plata mexicana. En la década de 1820 bandas de pawnees realizaron tantas incursiones contra los carromatos del camino de Santa Fe y los poblados hispanos del curso superior del Río Grande que en 1823 el gobernador de Nuevo México amenazó con declararles la guerra si los Estados Unidos no los controlaban (Wishart 1984:10).

La tribu seguía siendo fuerte, pues en 1828 Lucien Fontanelle, traficante de pieles en Council Bluffs (Iowa), informó a John Dougherty, agente del gobierno de los Estados Unidos para los pawnees, de que «los pawnees tienen gran confianza en su propia fuerza y se creen más numerosos, más guerreros y valientes que ninguna otra nación de la Tierra». (Wishart 1984:13). Pero en 1857 la tribu tuvo que firmar un nuevo tratado con los Estados Unidos según el cual se comprometió a trasladarse a una nueva reserva situada sobre el río Loup, al norte del Platte, donde estaba el pueblo abandonado de Genoa y expuesto a las incursiones de los sioux y cheyennes.

Durante su estancia en dicha reserva los pawnees fueron víctimas de continuas incursiones cometidas por los sioux que mataban a las mujeres mientras los hombres se hallaban ausentes cazando bisontes. Concretamente, entre el 10 de abril y el 14 de septiembre de 1860 los sioux atacaron a los pawnees ocho veces.

Por otra parte los pawnees se hallaban a la merced de corruptos agentes del gobierno que robaban los fondos destinados a ayudar a la tribu. Estos fueron reemplazados por cuáqueros, idealistas que aconsejaban a los pawnees seguir una doctrina pacifista que obviamente no funcionaba contra los sioux. El gobierno estadounidense prestó poca atención a lo que consideraba eran meramente luchas entre tribus. Pero cuando en 1864 los sioux y cheyennes comenzaron a realizar incursiones contra los colonos americanos, matando y arrancando el cuero cabelludo de muchos de ellos, esta actitud cambió radicalmente.

Ante las dificultades para luchar contra dos de las tribus más poderosas de las Llanuras septentrionales el gobierno federal autorizó el reclutamiento de indios pawnees y winnebagos, no solo como exploradores sino también como tropas de combate. Los pawnees tenían como comandante a Frank North, un joven norteamericano de apenas 22 años, empleado del economato de la reserva que hablaba la lengua pawnee perfectamente. A partir de 1864 y bajo el mando de North, muchos pawnees prestaron un valioso servicio como exploradores y combatientes en el ejército estadounidense durante las campañas contra los sioux, cheyennes y otras tribus que habían invadido sus tierras y contribuido al declive pawnee. Decenas de combatientes demostraron ser valientes luchadores que no dudaban en cerrarse en combate con el enemigo. Durante casi dos décadas de innumerables contiendas causaron severas pérdidas al enemigo sin jamás sufrir una baja propia, lo cual atribuyeron al poder esotérico de North, hombre al que tenían en mucha estima (Grinnell 1961:30).

## 7. El declive pawnee

Los pawnee, al igual que otras muchas tribus sufrieron los estragos de las enfermedades contagiosas, especialmente la viruela. En la epidemia del verano de 1831 de-

sapareció la mitad de la tribu. Especialmente vulnerables eran los menores de 33 años, el período aproximado de tiempo necesario para que creciera una nueva generación después de la última epidemia. Otras epidemias de viruela y cólera ocurrieron en 1837-38 (Wishart 1984:13). En 1849, en otra epidemia de cólera, los pawnees perdieron la cuarta parte de su población, dejando la tribu con sólo 4.500 personas. En 1856 su población había aumentado a 4.686, pero cinco años después se informó que había descendido a 3.416 (Hodge 1975:216). A partir de la década de 1830 los pawnees ya no constituían una potencia sino un pueblo en declive, debido principalmente a las mencionadas epidemias y a las incursiones de los sioux, cheyennes y otras tribus.

El golpe de gracia para los pawnees acaeció en agosto de 1873 cuando una partida de caza compuesta por 250 hombres acompañados por 100 mujeres y 50 niños fue atacada por unos 900 sioux. Más de 100 pawnees, hombres, mujeres y niños murieron aquel día y otros muchos fueron heridos.

El gobierno federal aprovechó la desazón de los pawnees para convencer a la tribu de aceptar una reserva en otro lugar. En 1873-75 los pawnees perdieron sus últimas tierras en Nebraska y fueron trasladados al Territorio Indio (Oklahoma). Según Hodge en 1879 quedaban 1.440 pawnees y en 1906 había solo 649. A finales de la década los pawnees sumaban unos 800 individuos. Su territorio tradicional de 75.500 km<sup>2</sup> había sido cedido a los Estados Unidos por menos de 2 centavos el acre. Les quedaba una reserva de 725 km<sup>2</sup>. No obstante conservaban con obstinación su cultura, su religión, su historia, sus ciclos de caza y agricultura (Hodge 1975:216).

## 8. Referencias documentales

SPANISH ARCHIVES OF NEW MEXICO [SANM], Santa Fe, N.M.

Carrete 5, n<sup>o</sup>s 482-499, Marqués de la Casa Fuerte, 27 marzo – 3 junio, 1729.

Carrete 12, n<sup>o</sup>s 262-266, Juan de Dios Peña, 12 junio–8 agosto 1780.

Carrete 12, n<sup>o</sup> 297, Fernando de la Concha, 7 septiembre 1790

Carrete 12, n<sup>o</sup> 800, Pedro de Nava, 17 diciembre 1791

Carrete 13, n<sup>o</sup> 335, Pedro de Nava, 8 agosto 1793.

Carrete 16, n<sup>o</sup>s 456-459, Real Alencaster, 12 diciembre 1807.

Carrete 16, n<sup>o</sup> 314, Facundo Melgares, 16 febrero 1807.

## 9. Referencias bibliográficas

BANNON, John Francis

1970 *The Spanish Borderlands Frontier, 1513-1821*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

BILLINGTON, Ray Allen

1967 *Westward Expansion. A History of the American Frontier*. Nueva York: Macmillan Company.

FLAGLER, Edward K

2007 «Comercio y ferias de trueque. España y los indios de Nuevo México». *Revista*

*Española de Antropología Americana* 37 (1): 51-65.

GRINNELL, George Bird

1961 *Pawnee, Blackfoot and Cheyenne*. Nueva York: Charles, Scribner's Sons.

HODGE, Frederick.

1975 *Handbook of American Indians North of Mexico* [1907-1910]. Nueva York: Rowman & Littlefield.

PARKS, Douglas R.

2001 «Pawnee», en *Handbook of North American Indians, vol. 13: Plains*, R. J. DeMallie y W. C. Sturtevant, eds., pp. 515-547. Washington: Smithsonian Institution.

WELTFISH, Gene

1971 *The Lost Universe: Pawnee Life and Culture*. Nueva York: Ballantine Books.

WISHART, David J.

1984 «The Lost Voices. The Old Villagers». *Nebraskaland Magazine* 62 (1): 10-15. Lincoln.